

FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES
FLACSO - SEDE ECUADOR

TESIS PARA OPTAR EL TITULO DE
MAGISTER EN HISTORIA ANDINA
DIRECTOR: DR. HERACLIO BONILLA

CONSTRUCCION DEL ESPACIO NACIONAL
CAUCA 1809 - 1851

GUILLERMO SOSA ABELLA
JUNIO 25 DE 1995

INDICE

INTRODUCCION

- I. LA FORMACION DE LA NACION
- II. LA "REGION" DEL ANTIGUO CAUCA
- III. UNA FRONTERA MILITAR
- IV. FRONTERA DE CAUDILLOS
- V. AUSENCIA DE UNA FRONTERA NACIONAL
- VI. LAS FRONTERAS EN EL DEBATE PARTIDISTA

CONCLUSIONES

BIBLIOGRAFIA

V. AUSENCIA DE UNA FRONTERA NACIONAL

La disolución de la Gran Colombia y el proceso simultáneo de constitución de nuevos estados independientes colocó al Departamento del Cauca en una situación muy especial desde el punto de vista de los problemas que aquí se estudian.

Hacia 1830, las élites de las zonas de Pasto y Popayán estaban de forma mayoritaria alineadas en el bando que desde Santafé lideraba el general Santander, por su parte las del Valle del Cauca se parcializaban más por Bolívar. En estas condiciones la dictadura asumida por Rafael Urdaneta con el apoyo de las fuerzas adeptas al Libertador suscitó encontradas reacciones, combinandose con las que generaba el proceso de desmembración de la Gran Colombia que se llevaba simultáneamente a cabo. 1

La constitución de Venezuela y Ecuador como estados independientes y la guerra civil a que dio lugar la dictadura de Urdaneta, condujeron a que las provincias que componían el Departamento del Cauca optaran por una salida sui generis. De manera autónoma las autoridades de Popayán convocaron a una Asamblea, en la que, en primera instancia, determinaron que el pacto político que las sujetaba al gobierno de Santafé quedaba sin vigencia y que por lo tanto asumían la plena soberanía sobre las provincias de su jurisdicción.

La resolución tomada por Venezuela y Ecuador era seguida por el Departamento del Cauca. Con base en el criterio liberal de la

transferencia de la soberanía del pueblo mediante un contrato que recogiera el parecer de este, la aristocrática y esclavista Popayán lideró el proceso mediante el cual dicha soberanía volvía de nuevo a su seno. Sin embargo y siguiendo la antigua tendencia que en términos de opciones políticas la distanciaba de la capital del Departamento, Cali y parte de la región bajo su influencia, siguió el camino contrario, al darle un compás de espera al gobierno de Santafé. Como resultado, la Asamblea extraordinaria que se reunió por esa época, sirvió para formalizar la división entre las zonas que componían el extenso Departamento del Cauca.

Al tiempo que esto ocurría en las regiones del norte, en las del sur no sólo se desconocía al gobierno de Santafé, sino que se declaraba la anexión al Ecuador. Así lo hicieron Pasto y su área de influencia, además del puerto de Buenaventura. De esta manera la Provincia de Popayán se encontró al norte con la amenaza que significaba un Valle del Cauca afín al gobierno de Urdaneta y al sur con un Ecuador, ahora ensanchado, que desconocía a las autoridades de Santafé y proclamaba su absoluta independencia.

La élite payanesa optó entonces por ir más allá y también adhirió al Ecuador. Entre las razones que le sirvieron de soporte a tal decisión se expresaban, entre otras, la inexistencia de un poder central legítimo; la eventualidad de un enfrentamiento entre Bogotá y el Ecuador que haría del territorio payanés el escenario de la guerra sin que sus pobladores tuvieran suficientes recursos para la defensa; los lazos históricos y de diverso género que la ligaban con Quito y las seguridades que les ofrecía un Ecuador pacífico y ordenado. 2 Al mismo tiempo los propietarios payaneses aportaron recursos para organizar un ejército bajo el mando de José María Obando. Los antiguos seguidores del caudillo, reclutados en el Patía, constituyeron la base de dicho ejército.

Otros departamentos de la sección Central de la Gran Colombia también manifestaron su desconocimiento al gobierno de Bogotá y se proclamaron independientes para asumir el camino que más le

conviniera a sus intereses. El Socorro se proclamó independiente del gobierno central y fue batida por las fuerzas de Urdaneta, igual sucedió con Riohacha que pretendía unirse a Venezuela.

Diferencias políticas con el centro de poder, al cual se le consideraba portador de un proyecto totalmente contrario a los intereses regionales y el hecho de no contar con la fuerza suficiente para contrarrestar los ataques de que pudieran ser objeto, llevaron a que se optara por la anexión a otro centro de poder con el cual existían coincidencias de tipo político y antecedentes históricos de diversos intercambios. Las regiones salvaban así sus intereses, al adherir a otro estado que mantenía fuertes diferencias con aquel del cual se habían segregado y al que, por esa misma razón, también le beneficia la anexión.

Esa acción, a pesar de los intentos que se hicieron en sentido contrario, se desencadenó de manera individual, cada zona por separado pero, al coincidir en la opción que se tomó, quedó delineada una perspectiva común. Los centros de poder y el tipo de rivalidad que los enfrentaba hicieron posible que esa unidad se realizara. La que se logró, paradójicamente, al perseguir cada región la manera de salvar sus propios y particulares intereses.

El papel del caudillo, en estas circunstancias, fue ambiguo. Convocado por las élites para que, mediante su liderazgo militar, le brindara seguridad a la región, fueron ellas las que definieron el derrotero central a seguir. Aportaron los recursos para el levantamiento de las tropas, pero fue el caudillo, quien, mediante las relaciones cultivadas a lo largo de los años, colocó la mayor cantidad de efectivos. Este por su parte, se valió del lugar en el cual las circunstancias lo colocaron para trascender el ámbito regional y alcanzar la esfera del poder estatal central, con lo cual sus acciones fueron más allá de la actitud defensiva que en algunos aspectos manifestaron las élites, sin que por ello la actividad política de estas pueda ser calificada de parroquial. Pretendieron directa e indirectamente participar de los órganos de decisión general. La posición del caudillo con

relación a lo anterior fue acelerar y radicalizar los procesos conforme a sus posibilidades de despliegue militar. 3

En el caso que tratamos se puede hablar de una relativa separación entre las élites y el caudillo, en tanto que sobre éste recae la desconfianza por su origen no aristocrático y el tipo de sectores de la población que lo siguen.

La anexión de las regiones de Pasto, Popayán y al final también el Valle del Cauca, siguió dos caminos diferentes. Por un lado, se integraron al cuerpo legislativo ecuatoriano, el cual antes las había aceptado con entusiasmo en el seno del nuevo estado. Por otro lado, las tropas que la aristocracia payanesa había formado para hacer frente a los posibles ataques del gobierno de Bogotá, prosiguió su campaña más allá de las acciones defensivas.

Lo que no había logrado la Asamblea de delegados de todas las regiones del Departamento del Cauca, el curso de la guerra lo consiguió y el Valle del Cauca, tan pronto el ejército de Obando alcanzó triunfos importantes se unió a sus filas. Se dio el hecho particular de una fuerza armada conformada por unas regiones que formalmente ya pertenecían al Ecuador, pero que en las acciones bélicas no reivindicaban su nombre. De esa forma podía integrar provincias o regiones que se mantenían al margen de los dos centros de poder que ahora surgían como eran Quito y Caracas. Se trataba de un ejército que combatía contra la dictadura de uno de los miembros del bando bolivariano auspiciador del centralismo, a nombre de la legitimidad, bandera bajo la cual buscaban los santanderistas, defensores del federalismo, recobrar el manejo de los asuntos del estado. 4

Ese manejo doble de la situación, se facilitaba por el hecho que en las tropas no había efectivos ecuatorianos y por las características de quien las dirigía. El Congreso de la recién creada república del Ecuador designó como general de ese país al segundo comandante payanés José Hilario López, pero eso no fue suficiente para crear a nivel general un sentimiento de

pertenencia y menos para reivindicar las acciones a nombre de esa república. Lo que se reivindicaba era la Constitución y no un país determinado. Lo prioritario era desplazar a los bolivarianos del poder político, antes que defender cualquier idea de soberanía nacional con lo que ésta podía significar en cuanto al dominio de un territorio y a la definición de fronteras.

La otra circunstancia que impedía afirmar plenamente la condición de ecuatorianas a las tropas de Popayán, consistía en la posición asumida por Obando. Ya hemos señalado los conatos de enfrentamiento que tuvo este caudillo con Flores en 1827 en torno al control de la región de Pasto. Más tarde, a principios de 1830, mutuamente se acusaron de ser los culpables de la muerte del general Sucre y en general los distanciaba el hecho de que el militar venezolano se mantuvo al lado del bando bolivariano, mientras que Obando lo combatió abiertamente. 5

Cuando la aristocracia de Popayán votó a favor de la anexión al Ecuador, aquel no estuvo de acuerdo y si se acogió a la decisión tomada fue con base en la idea según la cual, una vez alcanzado el objetivo de derrotar al gobierno de Bogotá, la medida podía ser revertida, así fuera por medio de la fuerza. Todo lleva a indicar que la renuencia a aceptar formar parte del Ecuador obedecía, antes que a un sentimiento de pertenencia que lo ligara con Santafé, al desacuerdo que desde tiempo atrás mantenía con el grupo liderado por Flores. Pero la actitud de Obando no era la de las élites regionales, las cuales efectivamente consideraban que sus intereses estaban mejor protegidos bajo el nuevo gobierno y sólo pensaban en fortalecerlo como manera de eludir la amenaza que significaban las autoridades de Bogotá.

Estos hechos en los cuales el comandante de una provincia combatía teóricamente por un poder central al cual no reconocía y un subcomandante que llevaba las insignias militares que ese poder central le había otorgado pero que no le sirven para reafirmarlo, debían conducir necesariamente a un conflicto mayor.

El momento que se vivía, de realineamiento territorial y político, explica el hecho de que se produjeran este tipo de combinaciones. El perfil de los bandos en pugna, desde el punto de vista de los objetivos políticos de largo alcance, no era fácilmente delineable y eso daba cabida a un relativamente amplio repertorio de opciones.

La situación arriba descrita con relación a los comandantes payaneses y que expresa la complejidad de la situación en la cual se encontraban las relaciones entre Quito, Bogotá y Popayán, se evidenció en toda su magnitud una vez resultaron triunfantes las tropas de Obando y López frente al dictador Urdaneta. El éxito alcanzado por los ejércitos comandados por el primero, lo llevaron a que, en virtud a lo estipulado en la nueva Constitución que daba origen a la República de la Nueva Granada, fuera elegido presidente de ella. Dado el carácter particular que revistió el ejército organizado en Popayán, el ascenso de su jefe a la máxima posición del estado no significó que inmediatamente el Departamento del Cauca considerara éste triunfo como suyo y en consecuencia, procediera a separarse del Ecuador para unirse a la recién promulgada nación granadina. La que ahora reclamaba sus derechos sobre dicho departamento.

Por el contrario, se generaron fuertes controversias en torno a tres propuestas básicas: seguir formando parte del Ecuador, crear un estado independiente en asocio con el departamento de Antioquía o por último anexarse a la Nueva Granada. Otra reacción fue la movilización general de las fuerzas ecuatorianas. El general José Hilario López que fue investido con las insignias de este país, llegó a ser considerado como traidor al adherir, a título personal, a la nueva República. Cuyos dirigentes ahora, de forma secreta, lo designaban como jefe en Popayán, hacia donde se dirigía para promover que sus habitantes se revelaran contra el país del sur y se anexaran a la Nueva Granada.

Los hechos arriba descritos confirman la idea de que existió un distanciamiento importante entre los caudillos y las élites

regionales de Cauca. No bastaba que aquellos alcanzaran los endeble aparatos de poder que existían para que las aristocracias de esas regiones se sintieran representadas, ya porque el mismo caudillo no les suscitaba la confianza necesaria o ya porque, a pesar del triunfo alcanzado, el contexto general no era lo suficientemente sólido como arriesgar un giro político como el que significaba volver a depender de Bogotá.

Esa independencia del caudillo iba ligada a su capacidad para trascender el ámbito regional desde el cual lanzaba su campaña. La capacidad estaba en función de los éxitos militares, los que, no en poca medida, obedecían a una estrategia que jugaba con las circunstancias políticas que se vivían en un radio territorial muy amplio. Obando tuvo en cuenta al lanzar su ataque contra Urdaneta, tanto lo que sucedía en Quito, como lo que se desarrollaba en Caracas, a la vez que coordinó sus acciones con las de otros jefes regionales del Distrito Central.

Lo anterior ya se había visto con relación al levantamiento del mismo caudillo contra la dictadura de Bolívar en 1828. Ahora se trata de una estrategia que tuvo un éxito mayor. Se dispuso de mayores recursos para debilitar y excluir al bando bolivariano. La anexión del Cauca al Ecuador, independiente de lo que se hayan propuesto los jefes militares o las élites de las diferentes regiones que optaron o se plegaron a ésta solución, obligó a que las fuerzas del gobierno se precipitaran para detener tal acción en condiciones tales que fueron rápidamente derrotadas, dando lugar con ello a que más provincias se levantaran. Con la anexión se buscó salvaguardar al Departamento del Cauca de los efectos de la guerra y debilitar al gobierno de Bogotá y eso se logró.

Lo que no se buscaba era que, una vez derrotado Urdaneta, surgiera un conflicto mayor en torno a los territorios segregados. Ni las élites esperaban que justamente fueran los comandantes a quienes se les asignó la tarea de proteger las regiones del Cauca, quienes se pusieran al frente de un

movimiento que buscara la separación del Ecuador y el retorno al centro de poder ubicado en Bogotá.

No sólo sentimientos de pertenencia llevaban a estos caudillos, lo mismo que al conjunto de constituyentes que participaron en la promulgación de República de la Nueva Granada, a reclamar el territorio caucano. La situación era que sin esa porción se perdía el acceso al Océano Pacífico y se cortaba la continuidad territorial con el Departamento de Panamá, además de tener entonces que contar, al sur, con un país que se tornaba fuerte justamente a raíz de esas anexiones.

A instancias del comisionado enviado desde Bogotá, en Asamblea popular la ciudad de Popayán proclamó su separación del Ecuador y la incorporación a la Nueva Granada. Las poblaciones sobre las cuales ejercía influencia, lo mismo que la región del Valle del Cauca la secundaron. No así la zona de Pasto, ni la provincia de Buenaventura. 6

Las razones que se consideraron para optar por la reincorporación coinciden, en términos generales, con aquellas que antes justificaron la anexión a la República del Ecuador. En primer lugar, la inminente guerra promovida por la Nueva Granada para recuperar el Departamento del Cauca, traería la destrucción en las diferentes regiones que la componían. De otra parte, se argumentaba que, la marcha de las discusiones políticas en la Nueva Granada daban pie para esperar que las libertades públicas serían sostenidas por su gobierno, logrando con esto que los abusos administrativos de antaño desaparecieran, cosa que por el contrario no se podía esperar en esos momentos del estado ecuatoriano.

Cuando los payaneses firmaron un año atrás su adhesión al Ecuador habían estipulado que los límites definitivos que tendría el Departamento con la entidad política que se formalizara en el norte, deberían ser el resultado de una Asamblea de Plenipotenciarios de todas las secciones que habían integrado la

Gran Colombia. Ahora, al momento de aprobar su separación, los payaneses aducían, como razón del paso que estaban dando, que la no realización de tal Asamblea los dejaba libres de todo compromiso formal con el Ecuador, distorsionando el sentido de lo afirmado en aquella ocasión.

Igualmente manifestaban que existía una mayor identidad de hábitos y de intereses con las provincias del centro que con las del sur. Cuando se firmó la anexión se había expresado exactamente lo contrario.

Por último, invocaban la declaración del gobierno del Ecuador según la cual dejaba en libertad a las provincias del Departamento del Cauca, para que pudieran deliberar acerca de su futuro, exceptuando a Pasto y parte de Buenaventura.

Cuando la élites caucanas solicitaron, tanto a Bogotá como a Quito, permiso para deliberar de manera autónoma acerca del camino que seguirían, la primera se negó, mientras que la segunda aceptó con las excepciones arriba anotadas. Las autoridades de la Nueva Granada consideraban que aceptar tal solicitud implicaba comprometerse a respetar la decisión que se tomara y según sus apreciaciones existían bastantes posibilidades de que el gobierno ecuatoriano ejerciera presiones para obtener un resultado a su favor. La eventualidad de que el Cauca conformara un estado independiente, ya sola o en unión con el Departamento de Antioquia, generaba menos temores, porque a pesar de que entre ambos disponían de un territorio considerable, no tenían los recursos inmediatos para sostener un proyecto de tal naturaleza, además de los obstáculos que debían sortear para llegar a un acuerdo.

Con relación a los territorios en disputa, el gobierno del Ecuador jerarquizó sus intereses. Estimuló a sectores de Popayán y Cali para que votaran por permanecer bajo su jurisdicción, pero, conocedor de las dificultades que éste proyecto enfrentaría, estaba dispuesto a ceder las regiones influenciadas

por esas dos ciudades. Por el contrario y siguiendo la misma conducta iniciada desde 1809 por los patriotas quiteños, consideraba que toda la región de Pasto -que incluía las provincias de los Pastos- y el sur de la provincia de Buenaventura debían quedar bajo su dominio. En concordancia con esto concentró la mayor parte de sus recursos en ésta área.

El fuerte interés que manifestó por conservar los pueblos andinos de la región arriba señalada y la ciudad de Tumaco, manifiesta el valor estratégico que Quito le dio al hecho de alcanzar una vía que uniera, por el norte de su territorio, los Andes con el Océano Pacífico. De ahí que, mientras se mostró flexible para que Popayán realizara Asambleas y deliberara sobre su futuro político, negó esa posibilidad a las provincias más sureñas del Cauca. 7

De otra parte, las regiones de Popayán y del Valle del Cauca a la hora de proclamar su separación del Ecuador y simultánea reincorporación a la Nueva Granada, actuaron de manera independiente, cada una por separado, a pesar de proclamar su pertenencia común al departamento del Cauca. En éste caso actuaron de manera similar a cuando promulgaron su adhesión a aquel país. En consecuencia, no hicieron manifestación alguna cuando el gobierno ecuatoriano reafirmó su soberanía sobre la región de Pasto y parte de Buenaventura. Como ya se ha señalado los conflictos por aspectos político-administrativos entre Popayán y Pasto fueron constantes durante el período colonial y en la época de la Gran Colombia se mantuvieron. Por otra parte, Cali era vista con desconfianza por los pastusos, quienes habían sido invadidos en el pasado por tropas procedentes de aquel lugar. Pero si bien, las regiones del norte del Cauca no manifestaron interés directo en que las del sur siguieran el camino que ellas habían escogido, en los hechos tampoco se vio que éstas, actuando por su lado, coincidieran con aquellas.

De hecho su situación era diferente. Contaban con un grupo más numeroso de adeptos al mantenimiento de la anexión al Ecuador.

Desde el punto de vista geográfico, se encontraban más cerca a Quito que las otras regiones y eran objeto de un control más firme por parte de las autoridades ecuatorianas.

Hubo consenso entre los vecinos de Popayán y de las otras ciudades cuando decidieron su reincorporación a la Nueva Granada, pero no frente a las causas que motivaban su acción. Algunos consideraban que las razones arriba señaladas no expresaban con exactitud lo que los empujaba a tomar el nuevo camino. Daban a entender que más que el deseo general de evitar una guerra entre los dos países, lo que en particular temían era que llegaran a ser objeto de las retaliaciones de los granadinos ahora que poseían una fuerza militar considerable, superior a la que los ecuatorianos podían movilizar.

Efectivamente el Cauca retornaba a la Nueva Granada presionada por las armas de este país. Pero estas sólo habían llegado a tener esa incidencia en el momento en el que la lucha política interna se aplacó, con la derrota del bando bolivariano. El nuevo gobierno logró establecer, a lo largo del territorio, un relativo acuerdo, mientras que por otro lado se dedicó a debilitar aún más a sus rivales. Una vez alcanzado ese estado de cosas concentró su atención en el asunto concerniente al departamento del Cauca.

La nueva decisión tomada por las regiones del norte del Cauca obedeció entonces a la estabilidad política alcanzada por Bogotá, lo que le permitió disponer de una fuerza militar importante; a la incapacidad de aquellas para sostener una posición independiente y a la crisis por la que pasaba el gobierno ecuatoriano.

Lo anterior no quiere decir que al momento de tomar sus decisiones los vecinos de Popayán y de las otras poblaciones fueran objeto pasivo de las determinaciones asumidas en Bogotá o Quito. Por el contrario, en cierto sentido esas sociedades eran las responsables de las disputas que ahora se verificaban, ya que ellas habían generado la situación con su inicial resolución de

anexarse al Ecuador. Las élites buscaron salvaguardar sus intereses económicos y un margen de autonomía cuando la dictadura de Urdaneta los amenazaba y estos objetivos fueron logrados. Ahora la Nueva Granada reclamaba esos territorios y esos mismos intereses estarían a salvo adhiriéndose a ella.

Es un período en el cual, a la par que existen centros de poder como Bogotá, Caracas y Quito con la suficiente capacidad como para congregarse a su alrededor regiones que son altamente sensibles a tal influencia, se presentan zonas que disponen de un repertorio político especial, dado, en primer lugar, por su condición fronteriza, sin que éste factor llegue a ser determinante.

En cierto sentido se puede pensar que las desventajas que tiene el distanciamiento geográfico y político con relación al centro, se compensan, en parte, con la posibilidad de contar, en determinadas circunstancias, con el recurso separatista para el logro de determinados fines. En el momento que estudiamos, además de las regiones caucanas, también el Casanare y Panamá, recurrieron a las mismas alternativas. No basta el hecho del aislamiento y la condición fronteriza para explicar su conducta, sino que, igual a lo sucedido en la región que analizamos, en estos casos incidió la situación política interna y lo que ocurría, en el mismo sentido, en Venezuela y Centroamérica.

Si bien el dispositivo empleado fue el mismo, su desarrollo mostró un curso diferente. Por ejemplo, mientras Ecuador aceptaba complacido el ingreso del Departamento del Cauca, Venezuela, por su parte, rechazaba los pedidos de anexión del Casanare.

Cuando, regiones como las caucanas, obraban de esa forma, lo que ponían en juego en primer lugar, no era algún sentimiento de pertenencia, sino, como ya se ha indicado, el deseo de poner a buen recaudo sus intereses económicos y su relativa autonomía, ante la amenaza de un poder arbitrario. En ningún caso el deseo de formar parte de una comunidad determinada condicionaba sus

actos y sólo los instrumentos de poder, más tarde, fueron los que hicieron importantes esos sentimientos. 8 Esto no quiere decir que aspectos como la percepción de haber pertenecido históricamente a una entidad común o el hecho de compartir una serie de expresiones culturales, no hubieran tenido ninguna influencia. Lo que se afirma es que dichos factores se subordinaron a los arriba anotados.

En lo anterior se puede ver la influencia de las instituciones del estado, en este caso del cuerpo armado, para atraer una región a su esfera de influencia y para afirmar su soberanía, así fuera muy precaria, sobre ella. Sin embargo, mucho más allá de la capacidad institucional, que era débil, lo más importante fue la competencia del estado para generar situaciones políticas como en la que se vieron envueltas las regiones del Cauca - en cuya generación incidieron factores que no eran sólo del orden militar- y tener los mínimos recursos para sortearlas favorablemente.

Una vez que Popayán, Cali y demás ciudades y pueblos del norte del Cauca proclamaron su separación del Ecuador y adhirieron a la Nueva Granada, el gobierno ecuatoriano se reafirmó en la posición de mantener bajo su control a la región de Pasto y parte de la de Buenaventura. Mientras tanto, en Bogotá la Convención convocada para darle una Constitución a la República que se intentaba organizar determinó que los límites al sur serían los mismos que en 1824 habían quedado estipulados entre la Sección Central y la Sección del Sur de la Gran Colombia. Esto significaba rechazar las reclamaciones del país vecino, pero también, al mismo tiempo implicaba reconocer su existencia como estado independiente, asunto que había sido objeto de constantes pedidos por parte de Quito y que Bogotá había venido dilatando.

La Convención autorizó al gobierno la creación de una comisión que tratara ante las autoridades ecuatorianas el problema de los territorios ocupados y a la vez le concedió facultades para que fortaleciera al ejército. Ecuador insistió, a través de sus

delegados, en los derechos que poseía sobre las regiones en disputa y expresó el propósito de mantenerlas bajo su control confirmando tal convicción con el hecho de romper los diálogos ante la negativa del gobierno de Bogotá de ceder en sus exigencias.

Una de las razones de esa ruptura alude, de nuevo, a la importancia que tuvieron las disputas o alianzas con terceros países en la adscripción o no de una región a un determinado estado. Como una medida de presión ante la Nueva Granada, el Ecuador inició conversaciones con el Perú con miras a celebrar un tratado de amistad y alianza mutua. Este país estaba interesado en que se aboliera el tratado suscrito con la Gran Colombia, luego de su fallida invasión en 1829 y en asegurar la posesión del Jaen y el Maynas. El distanciamiento entre Bogotá y Quito y la necesidad que tenían las autoridades de ésta última de fortalecer su posición ante la primera, favorecía esos intereses. El futuro de las regiones del Cauca se encontraba así conectado con las estrategias políticas de tres estados diferentes.

El ecuatoriano le declaró la guerra al de la Nueva Granada y desplegó una táctica que, a pesar de los precarios recursos, pretendía abarcar desde Cali hasta Pasto, involucrando tanto a las zonas andinas, como a la costa pacífica. Pero el apoyo externo con el que, en algún momento, llegó a contar, no se dio y ni siquiera funcionó como factor de disuasión, además, la crisis política interna distrajo la atención y los recursos necesarios para desarrollar una campaña exitosa.

Las partidas enviadas a Buenaventura, Cali y otros lugares del Valle del Cauca con el objeto de "levantar a los pueblos" a favor del Ecuador, fracasaron en su intento. Después de algunos enfrentamientos de menores dimensiones, todo el departamento del Cauca estuvo bajo el control del gobierno granadino, el que con sus tropas ocupó a las ciudades objeto de mayor litigio, Pasto y Barbacoas.

En torno a estos hechos también se libraba un conflicto importante a nivel interno. El gobierno civil que, conforme a la nueva Constitución, se había instalado en Bogotá, hasta el último momento mantuvo el control de la situación relacionada con el litigio territorial. Le hizo frente a las presiones de los comandantes del ejército que estaban por una acción armada de mayor envergadura. En éste aspecto el ejecutivo se colocaba en la misma actitud que manifestaban las élites caucanas y que correspondía también a la línea general que, en todo el territorio bajo su jurisdicción, trataba de implementar la facción que había derrotado a los bolivarianos. En el centro de sus preocupaciones estaba la necesidad de establecer la paz que permitiera colocar las bases de la recuperación económica del país. Prueba de esa convicción es el hecho que un problema territorial de las dimensiones señaladas fuera manejado principalmente por la vía de los procedimientos diplomáticos.

Pero una razón de gran peso que condicionó también la conducta seguida por el gobierno central, fue la necesidad que tuvo de neutralizar cualquier acción que redundara en un mayor fortalecimiento del caudillo Obando.

El problema territorial, en una de sus múltiples dimensiones, se convirtió en el escenario de la disputa entre un gobierno civil y un tipo de caudillismo particular que, aceptando y promoviendo en lo general los marcos legales, hizo pesar sobre las decisiones del estado su poder regional. El cual adquiere una cobertura mayor cuando el caudillo es designado como jefe de los ejércitos de la República, sin que esto signifique que con ello adquiere una fuerza absoluta o determinante. En todo caso es posible señalar que el factor que llamamos civilista, en ausencia de un término más adecuado, resulta victorioso en ese conflicto.

José María Obando, jefe de las tropas granadinas, pero antes que eso, líder de la zona de Pasto y del sur de la de Popayán, además de los conflictos que pudiera sostener en esos momentos con el gobierno de Bogotá, tenía de tiempo atrás, como ya se ha anotado,

una disputa con Juan José Flores. En tiempos de la Gran Colombia, los dos se enfrentaron por el control político sobre la región de Pasto. Ahora, en 1832, se revivían los elementos básicos de esa situación y encontramos a dos personajes que, a su carácter de funcionarios de estado, debe agregársele el de caudillos que defienden su área particular de influencia. Sobre estas contradicciones es que se impone la solución civil arriba comentada.

Los factores adversos que debió enfrentar el gobierno ecuatoriano, tanto a nivel interno, como externo y que ya se han señalado, lo colocaron en una situación desventajosa en el momento de las negociaciones. El tratado firmado a finales de 1832, no le concedió ninguno de los territorios por los cuales había movilizado importantes recursos militares y diplomáticos. 9 La única concesión que obtuvo consistió en el compromiso de la Nueva Granada para estudiar posteriormente el destino de los puertos de Tumaco y Tola pertenecientes a la provincia de Buenaventura. Como una expresión de la debilidad de los estados para controlar al conjunto de sus respectivas regiones, el tratado comprometía a cada una de las partes a no admitir pueblos que, separándose de su respectivo entidad política, quisieran agregarse a la otra. Además se declaró que ambos países se comprometían a mantener, en lo que a cada uno le correspondía, la integridad territorial de lo que antes fue la Gran Colombia, sin que pudieran hacer ningún tipo de concesiones.

Esta preocupación por evitar que las decisiones de un estado en sus relaciones con terceros, afectaran al otro, es lo que llevó a que los delegados incluyeran una cláusula, según la cual, el gobierno del Ecuador utilizaría los medios adecuados para lograr que el tratado firmado con el Perú no se aplicara. Este tratado había sido concluido por dicho gobierno en medio del conflicto que libraba por el norte en torno a las tierras del Cauca y formó parte de la estrategia diplomática que adelantaba contra las autoridades de la Nueva Granada.

La ausencia de una frontera nacional, una vez desencadenado el proceso de disolución de la Gran Colombia, fue el resultado directo de la falta de control - por parte del centro político que pugnaba por construirse en Bogotá - no solamente de los territorios ubicados a lo largo de la que se quería fuera la línea limítrofe, sino de regiones enteras cuyos epicentros no estaban ubicados propiamente en los pretendidos límites.

El establecimiento de la frontera nacional, en nuestro caso, fue ante todo la imposición de la autoridad estatal, ejercida desde Bogotá, sobre las ciudades que luchaban por mantener un amplio margen de autonomía. Autoridad que se desplegó sobre la base de múltiples transacciones políticas y movilizaciones militares.

Mientras esto no se dio, el límite internacional no fue otra cosa que el contorno del área de influencia de ciudades que tenían la suficiente capacidad como para enfrentar el débil poder del centro político en construcción.

NOTAS

1. - Para una descripción detallada de los hechos véase: Restrepo, Carlos. "La Nueva Granada 1831-1840" en Restrepo, Carlos (comp.). Historia extensa de Colombia. Bogotá, Editorial Lerner, 1971, V. 8, T. I, pp. 243-630.
2. - Véase: Arboleda, José María. "Incorporación de Popayán al Ecuador" en Revista Popayán. Popayán, 1957, V. 25, No. 263, pp. 32-38.
3. - Véase: Zuluaga, Francisco. op. cit. pp.37-68
4. - Los seguidores del vicepresidente Santander eran por muchos aspectos más federalistas que su mismo líder, quien, por el contrario, en varias ocasiones abogó por un marcado centralismo. Véase: Safford, Frank. "Bases of political alignment in early Republican Spanish America" en Graham R. and Smith P. H. (ed.). New approaches to Latin American history. Austin, University of Texas Press, 1974, pp. 71-111 y "Social aspects in politics in nineteenth - century Spanish America: Nueva Granada 1825-1850" en Journal of Social History. 1972, pp. 344-370
5. - Véase: Obando, José María. op. cit. pp. 317-351
6. - Véase: Arboleda, José María. "Acta de reincorporación al estado de la Nueva Granada" en Revista Popayán. Popayán, 1957, V. 25, No. 261, pp. 32-38

7. - Véase: Restrepo, Carlos. op. cit. pp.310

8. - Véase: Hobsbawm, Eric. Naciones y nacionalismo desde 1780. Barcelona, Editorial Crítica, 1990

9. - Véase: Uribe, Antonio José. Anales diplomáticos y consulares. Bogotá, Ministerio de Relaciones Exteriores, 1920, pp. 70-75.

VI. LAS FRONTERAS EN EL DEBATE PARTIDISTA

En 1839 se presentó un nuevo reclamo territorial por parte de las autoridades ecuatorianas, acompañado de manifestaciones de las municipalidades de la región de Pasto y parte de la de Buenaventura, según las cuales decidían separarse de la Nueva Granada y anexarse al Ecuador. Esto tuvo lugar dentro del contexto de la guerra civil que vivía la Nueva Granada en aquellos momentos.

Los términos en los cuales se habían dado las controversias políticas durante la Gran Colombia y los primeros años de la república, seguían vigentes a finales de los años 30. Los problemas alrededor del centralismo y el federalismo habían radicalizado a las facciones comprometidas en la lucha política. Los jefes regionales vieron amenazados sus intereses con las medidas adoptadas en la capital por un gobierno que era identificado como cercano al ideario bolivariano y por lo tanto, como una amenaza para el mantenimiento de las llamadas libertades públicas. Hasta determinado momento las diferencias se habían logrado mantener dentro del marco de los debates parlamentarios y de una prensa exaltadamente partidista. El sector que empezaba a denominarse, de manera informal, como "liberal" y a cuya cabeza se encontraba el general Santander, fue el promotor de la oposición cerrada que contrastaba con los llamados a la concordia que había hecho cuando se encontraba al frente del poder del estado. Todas las facciones tenían un alto sentido de la

snecesidad de mantener la paz mientras se encontraban en condiciones de controlar los cargos públicos, lo que dejaba de ser válido una vez habían sido desplazadas de ellos.

El sector comandado por el "Hombre de las Leyes" con toda y su convicción real en torno al imperativo de construir un orden jurídico, se veía arrastrado por esa tendencia general a resolver el conflicto con las armas. Es así como promovieron directa e indirectamente la guerra civil que iniciándose en Pasto se generalizó a todo el País. 1

José María Obando se incorporó a la guerra en su doble condición de miembro de la facción "liberal" y caudillo del sur de la Nueva Granada. Levantó a gentes de todo el Cauca, principalmente a sus viejos seguidores del Patía y Pasto y a la vez sus acciones insurgentes fueron defendidas por los senadores de su corriente en el Congreso de la república.

Por su parte, el gobierno, calificado por muchos como centralista, pero también por otros como moderado, en tanto que había buscado en algún momento vías de conciliación o por lo menos había permitido que la oposición se expresara libremente sin ser perseguida, optó por enfrentar el levantamiento del sur, colocando como jefe del ejército a otro caudillo de la misma área en la cual Obando ejercía su influencia. El nombramiento de Tomás Cipriano de Mosquera radicalizó la lucha a pesar de la política de diálogo e indultos que simultáneamente implementó el gobierno.2

Lo especial de estos eventos consiste en que, ante el fortalecimiento de los insurgentes en las diferentes regiones del Cauca y la aparición de nuevos levantamientos en otros lugares, el gobierno optó por pedir ayuda militar al presidente Juan José Flores.

En virtud de esa solicitud, tropas ecuatorianas cruzaron la frontera y se ubicaron en la región de Pasto. Los jefes militares

que a nombre del ejecutivo granadino combatían en el sur, dieron al presidente ecuatoriano, quien personalmente se desplazó a dirigir las tropas, seguridades, a título personal, de que, a cambio de su ayuda, obtendría parte de la región de Pasto, como él mismo lo pedía. Ese territorio correspondía a una franja que abarcaba desde los Andes hasta el Pacífico, es decir el mismo cuyo reclamo había conducido en 1832 a enfrentamientos militares y a la posterior firma de un tratado que ahora ambas partes intentaban desconocer.

La oposición acusó al gobierno de querer desmembrar el territorio patrio para cederlo a un país extranjero y a la vez manifestó abiertamente su apoyo a los insurgentes del sur. De hecho, también apoyaba a las provincias que habían declarado ya no querer formar parte del cuerpo político dirigido desde Bogotá, calificado como usurpador de los derechos regionales.

Se apelaba por un lado, a la idea de que existía un territorio inalienable en tanto que ligado a los orígenes de la comunidad política que lo defendía. Pero, por otro lado, a la vez se apoyaba a quienes, siendo también contrarios al gobierno, proclamaban la instauración de estados independientes con la consecuente segregación territorial.

El sentimiento de pertenencia a una "patria" se subordinaba a las contingencias de la lucha entre facciones por el control del estado que apenas se intentaba construir.

Obando desarrolló de tal manera sus operaciones militares que en breve tiempo tuvo bajo su control a la mayor parte del departamento del Cauca. En tales circunstancias se declaró independiente de la asociación política que tenía su capital en Bogotá. Por su parte, el gobierno granadino alarmado ante las dimensiones que había tomado el levantamiento amplió sus pedidos de ayuda al Ecuador. Solicitó que las tropas de ese país que estaban apostadas en Pasto, fueran movilizadas hasta Popayán para .

restaurar allí la autoridad. Juan José Flores aceptó, pero las demás autoridades de su país se negaron a aprobar tal acción.

De todas formas el presidente ecuatoriano aprovechó la grave situación por la que atravesaba la Nueva Granada, valiéndose de las influencias que desde muchos años atrás ejercía sobre la región de Pasto y de que sus tropas controlaban dicho territorio. Hizo que las municipalidades de Pasto y Túquerres proclamaran su adhesión al Ecuador. Esa última ciudad lo hacía en términos irrevocables, mientras que la primera manifestaba que se mantendría en tal posición hasta cuando Obando no constituyera una amenaza para su seguridad. Mientras tanto, se adhería al país del sur como una medida de protección.

Con estas variantes, el presidente Flores buscaba que, en el caso de que llegara a triunfar definitivamente el gobierno granadino, el Ecuador asegurara por lo menos a Túquerres. De lo contrario, si Obando mantenía su preponderancia en la región, también Pasto quedaría bajo su dominio por manifestación expresa y formal de sus habitantes. A la vez, estas anexiones y la estrategia en la que se inscribían le permitían al presidente ecuatoriano seguir apareciendo y ocupando su lugar como aliado del gobierno granadino.

Flores estableció diálogos con voceros de Obando en los momentos en que éste caudillo conservaba el dominio de la mayor parte del departamento del Cauca. El hecho de que la Nueva Granada estuviera en guerra civil lo autorizaba, según el gobierno del Ecuador, a entablar conversaciones con cualquiera de los bandos en pugna, a pesar de que mantuviera unos acuerdos con Bogotá. Las concesiones territoriales que serían el tema de tales encuentros no llegaron a formularse ante las derrotas que, de manera precipitada, sufrió el caudillo payanés a manos del ejército constitucional.

Las regiones del Cauca, en su conjunto, se vieron envueltas en una guerra contra el gobierno a pesar de que no todas fueron en

principio sus oponentes. Los rebeldes al mando de un caudillo como Obando, cuyos seguidores más firmes se encontraban en Pasto y el sur de Popayán, pero que tenía influencia en todo el departamento, lograron involucrar mediante la acción armada a todas las regiones. 3 De nuevo el territorio de la antigua gobernación de Popayán se vio de alguna manera unificado, esta vez por la acción militar de los opositores del gobierno constitucional, que hicieron de aquel un escenario claramente delimitado por sus acciones e intentaron darle una condición jurídica independiente. Pero dentro de ese gran espacio, la región de Pasto, gracias a los intereses y alianzas ya señalados, se constituyó en un obstáculo para la realización de dichos proyectos. Más no por quedar fuera de la influencia rebelde, dejó de formar parte de esa especie de unificación del territorio caucano que efectuó la guerra y que llevó a que, tanto insurgentes, como autoridades constitucionales, trazaran sus estrategias en función de él como un todo.

La guerra civil fue ganada por las fuerzas del gobierno, quien logró doblegar la férrea resistencia que le opusieron las regiones en la mayor parte del país. Los militares que desde el comienzo mismo de la república granadina, fueron objeto de control por parte del importante grupo de civiles que había alcanzado figuración especial en la vida política, renovaron su poder. En Tomás Cipriano de Mosquera se superponía el poderoso caudillo caucano que había vencido a su rival José María Obando, el general de la república que restauró el imperio de la Constitución y el jefe de la facción "ministerial", muchos de cuyos miembros serían años más tarde los fundadores del Partido Conservador. 4

En vano los secretarios de gobierno redactaron un plan de operaciones que sirviera de freno a las acciones de los jefes militares. En muchos lugares del Cauca se levantaron horcas para exhibir a los ejecutados sin que hubiera mediado en su favor ningún juicio previo, pero igualmente numerosos indultos fueron concedidos sobre la marcha, sin consultar a las instancias

indicadas. El plan de operaciones también pretendía sin éxito, como ya se ha visto, evitar que los militares celebraran acuerdos por su cuenta con autoridades de otros estados y todavía más, que en ellos ofrecieran retribuciones territoriales.

En ese contexto de desbordamiento militar se inscribieron las promesas hechas a los jefes ecuatorianos y los pactos tácitos por los cuales, entre otros motivos, ellos accedieron a prestar su apoyo militar.

Esos manejos al borde de la legalidad y muy afines a las prácticas caudillistas, trajeron como consecuencia una diferenciación clara entre las facciones en pugna y una forma de controvertir políticamente que hizo de la violencia un recurso válido. Los partidos políticos que se crearon algunos años después de terminada ésta guerra recibieron ese legado, fueron su producto directo, de ella asumieron no pocas de sus características.

No obstante, se debe considerar que ese militarismo también incidió en el mantenimiento de la unidad granadina, así ésta hubiera sido precaria. El recurso de pedir apoyo al gobierno ecuatoriano a cambio de una porción de territorio, obedecía por un lado, a la amenaza de perder el control del estado y de que se presentara una mayor segregación territorial y por otro, a la valoración de que era objeto la región que eventualmente tendría que cederse. Para muchos jefes militares y políticos Pasto y su zona de influencia era un constante problema político que distraía las fuerzas del gobierno. Esta convicción la ilustraban mostrando lo ocurrido con aquella región en los últimos cuarenta años.

La guerra terminó, el estado granadino canceló a su homólogo del Ecuador los dineros correspondientes al mantenimiento de la tropa y los ejércitos del país vecino abandonaron el territorio de la Nueva Granada con la promesa de ser compensado su apoyo en los términos en que se había previsto. A pesar de que los militares

estaban realmente interesados en cumplir con lo que habían ofrecido, no llevaron muy lejos sus presiones ante un Congreso totalmente renuente a ese tipo de concesiones. El que tampoco había aceptado las condiciones impuestas por Panamá para volver a ser parte de la república granadina, de la cual se había declarado independiente tan pronto estalló la guerra.

Al término de la confrontación civil el estado granadino estaba más fuerte política y militarmente. Había neutralizado los brotes secesionistas y creado las condiciones para que surgieran los partidos políticos, tan importantes en la integración de sus pobladores así haya sido mediante el recurso aparentemente paradójico de dividirlos en dos bandos "irreconciliables". La guerra civil que se inició en 1839 configuró esos mecanismos.

En 1830 todas las regiones comprendidas dentro del departamento del Cauca, según hemos visto, se habían anexado por cuenta propia al Ecuador. En la situación que ahora analizamos, la que se prolongó desde 1839 hasta 1841, a pesar de que en un momento esas regiones se declararon independientes de la Nueva Granada, la mayoría no llegó a promulgar su anexión al Ecuador porque éste país se convirtió en un enemigo más, al apoyar a las fuerzas granadinas.

Las pocas anexiones que se presentaron esta vez respondieron a una dinámica diferente. Las municipalidades obraron de acuerdo a las presiones del ejército ecuatoriano que era el aliado de las autoridades centrales, por tal razón eran los jefes ecuatorianos, quienes en principio se colocaron contra el gobierno de la Nueva Granada, antes que las Provincias de Pasto y de Túquerres. Aquí la anexión fue principalmente un recurso con visos de legalidad de un estado y no de las regiones, las que una vez concluida la presión que sobre ellas se ejerció revocaron su anterior decisión.

Para la Nueva Granada la segregación tuvo dos connotaciones. Por un lado, fue un factor más de agitación por parte de la oposición

al gobierno. Por esta vía se difundieron contenidos que coadyuvaron al largo proceso mediante el cual se arraigó en la población un sentimiento de territorio propio e intransferible a otros estados. Por otro lado, para la facción gobernante, se constituyó en un hecho que le permitió mantener el apoyo bélico ecuatoriano, para derrotar a la oposición política. Esto a pesar de que, al mismo tiempo que sus máximos jefes militares estaban dispuestos a ceder territorio, los delegados diplomáticos ante el gobierno de Quito protestaban por las acciones expansionistas que adelantaba Juan José Flores.

Las reacciones de la oposición, en medio de un contexto de guerra por el control del estado, no generaron, en el momento, factores de fuerza que neutralizaran la conducta gubernamental. De ahí que el significado preponderante que tuvieron estas segregaciones fue el de viabilizar la consolidación de la fracción en el poder. Por lo tanto, las autoridades ecuatorianas al final se encontraron desplegando una estrategia difícil y a la postre paradójica: las anexiones a favor del Ecuador requerían la presencia de las tropas de éste país en territorio de la Nueva Granada, cuyas autoridades se beneficiaban de ese hecho ya que podían movilizarse con mayor libertad a hacer frente a los rebeldes del norte y todo esto las fortalecía hasta el punto de que, al final, contaron con el suficiente poder como para hacer que el Ecuador abandonara el país sin ninguna adquisición territorial a cambio.

Otra cosa podía esperarse si las fuerzas insurgentes hubieran derrotado al gobierno constitucional. En cierto sentido una derrota de su aliado hubiera dado más posibilidades a los intereses ecuatorianos.

Las manifestaciones de adhesión al Ecuador por parte de poblaciones neogranadinas volvieron a aparecer en 1860 y 1863 pero ya de una forma bastante débil y en ningún caso comprometieron a ciudades ubicadas al norte de Pasto. De igual manera el gobierno ecuatoriano mantuvo su interés en la franja territorial por la cual Juan José Flores había insistido tanto

en las cuatro primeras décadas del siglo XIX. Todavía, hacia 1863 aparece este mismo general dirigiendo sus tropas contra Tomás Cipriano de Mosquera en un contexto político que involucra hasta los intereses del Vaticano, pero cuyo estudio se sale de los límites que aquí nos hemos fijado.

El resultado de los episodios comprendidos entre 1839 y 1841, marco un hito en el largo proceso de anexiones de territorio granadino al Ecuador. Antes de él hubo posibilidades reales de que tales anexiones adquirieran un carácter permanente.

En la Nueva Granada los conflictos políticos disminuyeron su intensidad por algunos años, con lo cual se neutralizó uno de los factores determinantes de los procesos secesionistas. Cuando se reavivó la controversia en el Cauca, ya eran más fuertes los vínculos de las redes políticas locales con el centro, en un contexto en el que los partidos políticos empezaban a realizar su doble función de integrar y dividir. En todo caso la constante agitación política que se vivía en el Ecuador le imponía a sus dirigentes evitar la disolución de la nación, antes que adquirir nuevos territorios.

En la época que estudiamos, la idea acerca del carácter inalienable del espacio nacional ya tenía un peso considerable en las facciones políticas que pugnaban por el control del aparato estatal. Pero la fuerza de esa idea no era tanta como para impedir que se utilizara un repertorio político que, desde todo punto de vista, afectaba la integridad territorial.

Si bien, en el debate público, cada grupo no dejó de criticar las supuestas o reales concesiones territoriales que el otro estaba dispuesto a hacer, lo cierto es que ambas facciones políticas subordinaron, hasta cierto punto, la llamada soberanía nacional, a sus intereses partidistas en torno al control del estado.

En tal contexto, las fronteras fueron más flexibles y los partidos tuvieron con ello un repertorio adicional de acción

política. Ambas cosas, con el tiempo, debían desaparecer. Por un lado, el trazado de las fronteras se hizo definitivo y los límites territoriales se "congelaron", por otro lado, y con un mayor desarrollo de los contenidos nacionalistas, el ejercicio de la política tuvo que ser más cuidadoso al tener que evitar todo recurso que pusiera en juego la integridad del territorio nacional.

El debate que se libró a propósito de los hechos arriba descritos, fue la expresión de un germen de nacionalismo en función de la lucha por el control del estado. Esto es más evidente si se considera que fue la oposición al gobierno la que asumió tal debate. Si a la vez consideramos que tal oposición incurría en lo mismo que criticaba, se reconoce fácilmente la inconsistencia de tal discurso y el hecho de que el nacionalismo que se abrió camino estaba inscrito en el estrecho marco de las conveniencias burocráticas, a las cuales servía.

NOTAS

1. - Véase: Gonzalez, Fernán. "La Guerra de los Supremos" en Melo, Jorge Orlando (comp). Gran Enciclopedia de Colombia. Bogotá, Círculo de Lectores, 1993 ; Restrepo, Carlos. op. cit. pp. 340-569
2. - Véase: Helguera, J. León. "Antecedentes sociales de la revolución de 1851 en el sur de Colombia (1848-1849)". en Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura. Bogotá, Universidad Nacional, No. 5, 1970, pp. 53-63
3. - Véase: Arboleda Castrillón, Diego. op. cit. T. II, pp. 109-120
4. - Véase: Samper, José María. Apuntamientos para la historia social y política de la Nueva Granada. Bogotá, 1853 ; Helguera, J. León. Archivo epistolar del General Mosquera. Correspondencia con el General Pedro Alcántara Herrán. Bogotá, Editorial Kelly, 1978, 3 T.

NOTAS

1. - Véase: Arboleda Llorente, José María (ed). "Incorporación de Popayán al Ecuador" en Revista Popayán. Popayán, Marzo 1957, V. 25, No. 263, pp. 32-38
2. - A pesar de que se trata de un estudio circunscrito a México, se esbozan importantes aspectos generales en: Carmagnani, Marcelo. "Territorialidad y Federalismo en la formación del estado mexicano" en Buillon, I. y Khale G. (ed). op. cit. 290-301
3. - Esta interpretación se encuentra en autores como Chevalier, Francois. "Patria venezolana o Gran Colombia republicana? Paez o Bolívar" en Annino, Antonio (comp.). op. cit. 605-64. - Véase: Obando, José María. op. cit. ; Zuluoga, Francisco. op. cit. 76-84
5. - Para un análisis general de las tendencias contractualistas y de sus principales puntos de controversia, véase: Kern, Lucian y Muller, Hans Peter (comps). La justicia: discurso o mercado? Los nuevos enfoques de la teoría contractualista. Barcelona, Editorial Gedisa, 1992
6. - Para el estudio del estatuto político de las ciudades, véase: Garrido, Margarita. op. cit. 233- 275

7. - Véase: Bushnell, David. "La evolución del principio representativo. De liberal a democrático en Latinoamérica independiente" en Annino, Antonio. op. cit. 615-631
8. - Véase: kern, Lucien y Muller, Hans Peter (comps). op. cit. ; López Maya, Margarita (ed). Desarrollo y Democracia. Caracas, UNESCO, Universidad Central de Venezuela, 1991

BIBLIOGRAFIA

ANDERLE, Adam, "Alternativas a la formación del estado en la región de los Andes a comienzos del siglo XIX" en Annino, Antonio (comp). op. cit. pp. 35-41

ANDERSON, Benedict, Comunidades Imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo. México, F.C.E. , 1993

ANNINO, Antonio, comp., América Latina: del estado colonial al estado nacional. Milano, Franco Angeli Libri, 1987. 2V.

ARBOLEDA, José María. "Incorporación de Popayán al Ecuador" en Revista Popayán. Popayán, 1957, V. 25, No. 263, pp. 32-38.

"Acta de reincorporación al estado de la Nueva Granada" en Revista Popayán. Popayán, 1957, V. 25, No. 261, pp. 32-38

ARROYO, S. y VALENCIA, J. "Apuntes históricos sobre la revolución de la independencia en Popayán" en Biblioteca Popular. V. XII, Nos. 119-120

BASTIDAS, Edgar. Las guerras de Pasto. Pasto, Editorial Testimonio, 1979

BLOOM, Salomón, El Mundo de las Naciones. El Problema Nacional en Marx. Buenos Aires, Siglo XX, 1975.

BONILLA, Heraclio. "Continuidad y cambio en la organización política del estado en el Perú independiente" en I. BUISSON y G. KHALE (eds.). op. cit. pp. 481-498

BUSHNELL, David. "La evolución del principio representativo. De liberal a democrático en Latinoamérica independiente" en ANNINO, Antonio (comp). op. cit. pp. 615-631

BUISSON I. y KHALE G. (eds.). Problemas de la formación del estado y la nación en Hispanoamérica. Bonn, Koln, 1984

CARMAGNANI, Marcelo. "Territorialidad y federalismo en la formación del estado mexicano" en BUISSON I y KHALE G. (eds.), op. cit. 290-301

CASTRILLON, Diego. Manuel José Castrillón. Biografía y memorias. Bogotá, Banco Popular, 1971.

CASTRILLON, M. J. "Apuntamientos históricos curiosos sobre la guerra de independencia en Popayán" en Boletín histórico del Valle, Cali, 1934, V. 2, Nos. 21-22

COLMENARES, Germán. Popayán. Una sociedad esclavista 1680 - 1800. Bogotá, Ed. La Carreta, 1979

Sociedad y Economía en el Valle del Cauca. Cali: Terratenientes, mineros y comerciantes. Bogotá, Banco Popular, 1983

CHEVALIER, Francois. "Patria venezolana o Gran Colombia republicana? Páez o Bolívar" en ANNINO, Antonio (comp.). op. cit. 605-612

CHIARAMONTI, Gabriella. "Introducción a los fundamentos económicos y sociales" en ANNINO, Antonio (comp). op. cit. pp. 25-30

DEAS, Malcolm. "Algunas notas sobre la historia del caciquismo en Colombia" en Revista de Historia. Bogotá, No. 2, pp. 29-53

"La presencia de la política nacional en la vida provinciana, pueblerina y rural de Colombia en el primer siglo de la República" en PALACIO, Marcos (comp). op. cit. 149-173

DELER, J. P. y SAINT - GEOURS, I. "La negociación Quito-Guayaquil" en ANNINO, Antonio (comp). op. cit. 43-66

Estados y naciones en los Andes. Lima, IEP-IFEA, 1986. 2V.

DEMELAS, Marie-Danielle. "La política de los prelados. El alto clero andino y el absolutismo" en ANNINO, Antonio (comp). op. cit. pp. 471-474

DIAZ de Zuluaga, Zamira. Sociedad y Economía en el Valle del Cauca. Guerra y economía en las haciendas. Bogotá, Banco Popular, 1983

ESCORCIA, José. Sociedad y Economía en el Valle del Cauca. Desarrollo político, social y económico 1800-1854. Bogotá, Banco Popular, 1983

FILIPPI, Alberto. "Legitimidad y efectividad del proyecto institucional republicano en las postrimerias de la Gran Colombia" en ANNINO, Antonio (comp). op. cit. pp. 509-535

FINDJI, María Teresa. "Proceso de diferenciación nacional en Colombia y Ecuador durante el siglo XIX" en Historia y Espacio. Cali, V. 2, Nos. 6-7, 1980.

GARRIDO, Margarita. Reclamos y representaciones. Variaciones sobre la política en el Nuevo Reino de Granada, 1770-1815. Bogotá, Banco de la República, 1993

- GELLNER, Ernest. Naciones y nacionalismo. México, Alianza, 1991
- GONZALEZ, Fernán. "La Guerra de los Supremos" en MELO, Jorge Orlando (comp). Gran Enciclopedia de Colombia. Bogotá, Círculo de Lectores, 1993
- GUERRA, Francois - Xavier. Modernidad e independencias. Ensayos sobre las revoluciones hispánicas. Madrid, Editorial MAPFRE, 1992
- HELGUERA, J. León. "Antecedentes Sociales de la revolución de 1851 en el sur de Colombia" en Anuario colombiano de historia social y de la cultura. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, No. 5, 1970
- HELGUERA, J. León J. y DAVIS, Robert (eds). Archivo Epistolar del General Mosquera. Correspondencia con el General Pedro Alcántara Herrán 1827-1840. Bogotá, Editorial Kelly, 1972.
- HOBBSBAWN, Erik. Naciones y nacionalismo desde 1780. Barcelona, Crítica, 1991
- JARAMILLO Uribe, Jaime. "Nación y Región en los orígenes del estado nacional en Colombia" en BUISSON I, y KHALE G. (ed). op. cit. 186-220
- KERN, Lucian y MULLER, Hans Peter (comps). La justicia: discurso o mercado? Los nuevos enfoques de la teoría contractualista. Barcelona, Editorial Gedisa, 1992
- KONIG, H. J.. En el camino hacia la nación. Nacionalismo en el proceso de formación del estado y de la nación de la Nueva Granada. 1750-1856. Bogotá, Banco de la República, 1994.
- LOPEZ, José Hilario. Memorias. Medellín, Editorial Bedout, 1969, pp. 210-260.

LOPEZ, Maya, Margarita (ed). Desarrollo y Democracia. Caracas, UNESCO, Universidad Central de Venezuela, 1991

LYNCH, John. Hispanoamérica 1750-1850. Ensayos sobre la sociedad y el estado. Bogotá, Centro Editorial de la Universidad Nacional de Colombia, 1987.

MAIGUASHCA, J. (ed). Historia y Región en el Ecuador. Quito, CEN, 1994.

MCFARLANE, Antony. "Economía política y política económica en Colombia, 1819 - 1850", en ANNINO, Antonio (comp). op. cit. pp. 187-208

MINAUDIER, Jean Pierre. "Pequeñas patrias en la tormenta: Pasto y Barbacoas a finales de la Colonia y en la Independencia" en Historia y Espacio. Cali, V. 3, Nos. 11 -12, 1987

OBANDO, José María. Apuntamientos para la historia. Medellín, Editorial Bedout, 1969

ORTIZ, Luis Javier. "Participación de los sectores populares en la independencia de Pasto, 1809-1842" en Historia y Espacio. Cali, Universidad del Valle, No. 9, 1985

PALACIO, Marcos (comp). La unidad nacional en América Latina. Del regionalismo a la nacionalidad. México, El Colegio de México, 1983, pp. 149-173

RESTREPO, Carlos. "La Nueva Granada 1831-1840" en RESTREPO, Carlos (comp.). Historia extensa de Colombia. Bogotá, Editorial Lerner, 1971, V. 8, T. I, pp. 243-630.

SAFFORD, Frank. "Bases of political alignment in early Republican Spanish America" en GRAHAM R. and SMITH P. H. (ed.). New approaches to Latin American history. Austin, University of Texas Press, 1974, pp. 71-111

"Social aspects in politics in nineteenth - century Spanish America: Nueva Granada 1825-1850" en Journal of Social History. 1972, pp. 344-370

SAMPER, José María. Apuntamientos para la historia social y política de la Nueva Granada. Bogotá, 1853

URIBE, Antonio José. Anales diplomáticos y consulares. Bogotá, Ministerio de Relaciones Exteriores, 1920, pp. 70-75.

ZULUAGA, Francisco. José María Obando. De soldado realista a caudillo republicano. Bogotá, Banco Popular, 1985